

Arturo Carrera

Su mitología detiene

La mañana: "...el infinito fastidio te alegrara..."

del enjambre de niños.

La posibilidad
de soltárenos "uno" de nosotros mismos
cuando es súbitamente la presa difícil fácil
de nuestro deseo.

"...el sabor picante, redondo;
rugoso
pero no escaleno".

El olor,
más sutil que el agua, más espeso
que el aire;

pero no será lo formal,
el efebo dormido.
Tampoco sus sueños
terrones de movimiento:

hablar sobresalía;

y él ordenaba las frases,
la velocidad,
el helicoide de los secretitos bastardos
como un brío de las
resistencias

Algo difícil
Algo fácil

las destrucciones mínimas que rozan
su dolorosa impermanencia.

Mientras bajo el agua
los mismos movimientos
van precipitando y
fraguando tu máscara

Algo difícil.
Algo fácil.

tu Vía de las Máscaras

¿la obtendré?

A pocos pasos de una ternura vieja y
de un andar eficaz y asustadizo
acechamos su belleza hamacándose
en el reposo de su fragilidad,

bajo un cono de miedo y
un ocre rojizo de otra luz

¿ibas vestida?

¿Cómo ibas peinada?

La gracia se cumple en cada desciframiento:

“¿Se dice
todavía me sirve el cinturón?” – preguntó.
Nos reímos.

